



Miguel Arteche

# **Canto de partida**

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Miguel Arteche

## Canto de partida

¡Recíbeme, recíbeme en la noche, oh viejo viento de junio,  
mientras regreso bajo las suaves estrellas silenciosas;  
viento amado del invierno, viento de lluvia y eco,  
recíbeme hasta el último suspiro de tu pecho,  
y, ahora que regreso, oh noche, espérame en tu puerta!

Y de improviso todo el viento se ha soltado,  
todo el viento se ha puesto a gemir por la tierra,  
pero a mi lado, mientras regreso,  
alguien resguarda mis pasos,  
y siento una suave sombra  
venir hasta mi encuentro.

¿Eres tú, fuiste tú, eres tú en esa noche,  
eras tú en esa triste, delgada espera sombría,  
eras aquel fantasma que surgía en mi cama  
a medianoche? ¿O eras una mañana  
llena de fugitivos pájaros  
que pasaban amándose sobre el asfalto fresco?  
¿Eras tú, fuiste tú esa pequeña  
llama que por mi espalda sentía silenciosa?  
¿Eras tú, amor final, amor que nunca  
resbaló por tus ojos -¡oh luz ausente y querida!-,  
eras como ese encuentro que el amor abre a tajos  
para dejar ternura con soledad y frío?

No, no eras eso. Pero tal vez fuiste eso.  
Tal vez abres los ojos para mirar la suave  
luz de otra primavera pasada por tus ojos;  
tal vez sientes de nuevo que el tiempo no ha pasado  
por tu cuerpo delgado (o que tal vez ha pasado),  
tal vez preguntas algo, y en tu boca se duerme  
como otras veces la trágica y oscura luz de la ausencia.

Amor olvido, amor lluvia, amor deseo, amor distancia:  
he regresado a mi casa, atravesando  
el parque silencioso, bajo las sombras

de junio -cansado y solitario-,  
mientras giraba todo en mi cabeza  
como las hojas que escapaban: cantando  
por adentro, pensando qué es lo que fluye,  
qué es lo que parte, qué es lo que vuelve;  
y aunque me he perdido sin nada, con algunos  
nobles amigos, sin poder retener  
lo que vivieron y amaron y compartieron conmigo,  
pido sólo el temblor del viento entre la tierra  
húmeda de este parque bañado por los pasos  
fugitivos: amor viento, amor agua, amor distancia.

Temblando fue la estrella recorrida, temblando.  
Temblaba el cuerpo estrella ceñido entre mi labio.  
Temblando mi distancia se acercó a tu distancia.  
Temblando entró el recuerdo desde que nos encontramos.

No quiero volver, no quiero  
regresar a tu vida, pero tal vez quiero  
volver a tu distancia. ¿Recuerdas que me hablabas  
desde un lugar lejano, aunque estuvieras cerca?  
¿Recuerdas que estudiabas con tormento  
cuando en el patio la lluvia  
empezaba a caer, menudamente, y los viejos compañeros  
corrían a refugiarse al corredor marmóreo  
y espectral, en la luz del invierno?  
No, no recuerdas, pero yo recuerdo  
el vidrio frío donde apoyaste tu mano  
para dejar apenas una ráfaga triste  
y encendida y lejana.

Y ahora ha llegado junio y en la noche callada  
miles de corazones duermen en la penumbra,  
y recuerdo la dorada leyenda de los años  
de juventud furiosa en la ciudad, las tardes  
de verano ardoroso, los pies sobre escaleras  
de metal, los avisos eléctricos cansados  
con pupilas de rojos párpados, los libros  
de poesía mordidos en la noche. ¡Y ahora, adiós,  
adiós calles, adiós conversaciones  
sobre el destino del hombre, adiós señuelo amargo  
que encandiló los ojos de nuestra adolescencia,  
adiós suave medusa, adiós puerta cerrada!

Es la hora, es la hora en que debemos morir;  
es la hora para rodar en la noche  
abrazados, besando de estrella a estrella,

de furia a furia, de hueso a hueso;  
es la hora para apretar la angustia  
de pecho a pecho, para dejar la muerte  
derrotada, perdida, moribunda en el suelo;  
es la hora para morir cantando  
de nuestras muertes; es la hora para que tú dejes  
tu muerte entre mi muerte, amor, amor mío.  
Quiero el amor dejar escrito entre tu pelo,  
quiero dejar ardiendo tus ojos silenciosos,  
para que no haya olvido, porque es la hora  
en que debemos morir, es la hora  
de la partida, sí. ¡La hora, la hora, por favor!  
¡La hora, por favor, dígame, dígame el tiempo  
para rodar cantando, apretados, mordiendo,  
para rodar los dos en una sola muerte!

---

**[Facilitado por la Universidad de Chile](#)**

Súmese como **[voluntario](#)** o **[donante](#)**, para promover el crecimiento y la difusión de la **[Biblioteca Virtual Universal](#)**.

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente **[enlace](#)**.



**editorial del cardo**